

Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la

Dirección de Apoyos Educativos de la

Dirección General de Educación Indígena de la

Subsecretaría de Educación Básica de la

Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial

Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial

Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial

Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial

Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial

Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros

Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales

Sociedad para el Desarrollo

Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación

Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación

Amalia Acitlali Vásquez Córdova

Carlos Arias Galindo

María Teresa Valencia Ávila

María Esther Pérez Feria

Ilustración

David Álvarez

Audiolibros

Carlos Alberto Matamoros Gómez



Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez

Sandra Rocío Cruz Gómez

Mario Hernández Jiménez

Rolando Hernández Sánchez

Samuel Sántiz Gómez

1ª Corrección de estilo y gramatical

Ma. Esther Pérez Feria.

2ª Corrección de estilo y gramatical

Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



20. Jugadores en el patio

Audio 88

Don Alonso aconseja sus nietos:

—Papacito, mamacita, ¡traigan sus sillas!
¡Siéntense! ¡Abran sus oídos! ¡Abran sus ojos!
Escuchen lo que les voy a decir, es necesario que atiendan mis palabras.

Hace mucho tiempo, un niño comenzó a jugar con sus hermanitos. Sus padres no estaban en casa. Los niños, distraídos, no se dieron cuenta en qué momento aparecieron unos pollitos; los aplastaron con los pies y los tiraron atrás de la casa. Siguieron jugando a dar vueltas, sin ver que cerca había una olla de barro para almacenar agua. Pasaron a su lado, la tiraron y se rompió. Al ver la olla hecha pedazos, dejaron de jugar, habían cometido una falta grave.

Cuando llegaron, sus padres se sorprendieron al ver que la olla estaba rota. Los niños estaban tristes.

El padre dijo:

—¿Por qué rompieron la olla para almacenar agua? Ahora, ¿con qué vamos a juntar agua?

El más chico, respondió:

—No fuimos nosotros, papá. El puerco de mi tío pasó por aquí y tiró la olla.

Tras esta explicación, los padres dejaron de reprender a los niños. Momentos después, la mamá salió al patio y se sorprendió al ver un pollito muerto, tan muerto, que ya estaba rodeado de moscas.

—¿Quién mató al pollito? —preguntó la mamá.

—El mismo puerco de mi tío, el que rompió la olla mató al pollito—respondió el niño más grande.

Por esta explicación, la mamá ya no reprendió a los niños.

Se hizo tarde, los niños fueron a dormir. A media noche, cuando estaban envueltos en sus cobijas, les dio fiebre, una enfermedad fuerte les sobrevino. Habían engañado a sus padres; habían matado a los pollitos y habían mentido.

A la mañana del día siguiente fueron interrogados por sus papás:

—¿Por qué se enfermaron? ¿No habrán hecho algo malo? Digan la verdad.

Los niños respondieron:

—Es verdad, hicimos algo malo, nosotros fuimos quienes matamos a los pollitos y rompimos la olla para almacenar agua.

—Por fin dicen la verdad —contestó su padre.

Cuando terminaron de contar todo lo sucedido, la fiebre desapareció. Una sola taza de té los ayudó a terminar con la enfermedad.

Niños:

No es bueno jugar sin cuidado,
además, no hay que mentir,
porque podríamos enfermar,
por mentir, podríamos morir.
Respeten a sus padres,
sean obedientes,
no sean altivos.

Así aconsejó el abuelo a sus nietos.



21. Cuento del cazador

Audio 89

Cuentan nuestros padres que hace muchos años vivió un hombre al que le gustaba cazar. Temprano salía al bosque e iba muy lejos por la cumbre de los cerros. Un día salió en busca de animales, cuando llegó al pie del cerro encontró a un hombre. Platicaron y el hombre le habló de un lugar donde había oro, pues se compadeció del cazador porque era muy pobre.

—Te mostraré dónde está el oro, para que lo lles a tu casa.

El cazador respondió:

—Muchas gracias, pero no quiero oro.

Ante esta respuesta, el hombre se dio a conocer, dijo que no era un ser cualquiera:

—Soy el dueño de este cerro. Dime, ¿qué quieres entonces?

El cazador contestó:

—No deseo nada.

El hombre no se dejaba dominar por la ambición.

El rey del cerro insistió y dijo:

—Entonces, te regalaré una mujer.

De repente, el dueño del cerro llamó a una mujer, su rostro era angelical. Se llamaba Antonia. El cazador pensó mucho y dijo:

Libro de Literatura Tsel'tal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

